

## Capítulo X

Masaya. — Estrato de lava entre los Lagos de León y Nicaragua. — Managua. — Hospitalidad del Cura. — Mateare. — Momotombo. — Animales de caza. — Nagarote. — Pueblo Nuevo. — Valle de León. — Llegada a León. — Su cercanía al Mar del Sur. — Interrogatorio final y absolución. — “Don Alemán”. — Su gran comercio. — Ciudad de León. — Sus casas, etc. — Provisiones. — Lujoso modo de vida. — Cortesía del Gobernador.

La escolta que me condujo de Granada a León la componía un sargento y tres soldados. Todos ellos eran originarios de Sto. Domingo y hablaban francés. El negro dominaba con claridad el inglés; todo fueron conmigo atentos y cariñosos, actitud que yo pensé compensar en alguna forma en la primera oportunidad.

Los campos que atravesamos estaban muy cultivados de maíz, plátanos y bananos. A la llegada a Masaya me sentí seriamente indispuesto con fuerte dolor de cabeza, de espalda y otros síntomas que ameritaban atención médica, pero que no era posible obtener en ese lugar. La escolta informó al Coronel Sacasa (padre del teniente gobernador de Granada) de nuestra llegada. Me fué servida una buena cena acompañada de una botella de vino y tres vestidos de telas ligeras con la dedicatoria “para el inglés enfermo” los cuales fueron muy apreciados por mí. Me expresaron además que mi enfermedad era cansancio debido al ejercicio en clima tropical, pero que con la noche de descanso estaría recuperado al siguiente día.

Muy temprano a la mañana siguiente emprendimos de nuevo la marcha. Aproximadamente a la mitad del camino entre Masaya y Managua cruzamos un estrato de lava de aproximadamente quinientas yardas. Me desmonté y caminé a pié y despacio observando la naturaleza de la materia volcánica que se ofrecía ante mis ojos.

Entramos a Managua a las 9:00 a. m. y nos dirigimos directamente a la casa del Alcalde a quien mi escolta solicitó provisión para continuar nuestro camino.

Me empeñé en descansar en un corredor abierto, pero pronto me molestó el encontrar la casa llena de curiosos que querían ver al *Independiente*. Yo no tuve otro remedio que ser paciente y soportar su escrutinio sin manifiesto malhumor; muchos hasta me dieron dinero antes de retirarse, pero al fin me libró de sus incómodas atenciones el *cura* del lugar, quien bondadosamente me llevó a su casa para salvarme de los intrusos. Después de un excelente almuerzo, seguido de café, mi digno anfitrión, Señor Policarpo Irigoyen, se retiró, de acuerdo con la costumbre universal en estos países, a gozar de su *siesta*, lo que yo también hice en una hamaca que se me ofreció.

Proseguimos nuestro viaje entre campos cultivados de maíz y cocos; atravesamos una espléndida sabana, ascendimos a una colina donde de nuevo tuvimos a la vista el lago y sus lindas islas. Varios bongos cargados navegaban en el Lago de León cuyas orillas bordeadas de agreste vegetación presentaban una escena encantadora.

A pocas millas de la costa se presenta un alto cono que es una Isla llamada Momotombo, la cual mis compañeros me aseguraron era un volcán que había hecho erupción, y que ocasionalmente presentaba períodos de actividad.

Luego estuvimos en Nagarote, una pequeña aldea y entramos a Puebla, donde el Alcalde del lugar nos dió desayuno y cena. De allí seguimos hasta Pueblo Nuevo, que consta de cien casas, aproximadamente y una Iglesia. Parece que la población total era de Indios, pues no ví un sólo Europeo. El terreno que rodea a la ciudad es fértil y produce bastante maíz y cacao.

Temprano a la mañana siguiente reanudamos el viaje hacia León. En el camino pasamos por unas cuantas fincas donde había ganado y algunos venados que al parecer se habían domesticado. Como a las 7 de la mañana llegamos a lo que se podría llamar el llano de León, cubierto de inmensos maizales y pastizales donde pacía gran cantidad de ganado y caballos. A la derecha se veía una parte del Lago, y a la izquierda una loma donde tenía su residencia un Español, y desde la cual se domina una vasta extensión de terreno.

El Barón de Humboldt, en su obra sobre la América del Sur, lamenta la falta de información respecto a esta parte de Nicaragua y Costa Rica, y observa, que "sería de mucha importancia asegurar si una cordillera ininterrumpida de montañas existe en esta dirección". En referencia a la investigación del erudito Barón, puedo afirmar que la primera apertura o completa separación de la cordillera está entre el Lago de Nicaragua y el golfo de Papagayo; que las montañas y volcanes comienzan a alzarse de nuevo al

ORLANDO W. ROBERTS

noroeste de aquella posición y continúa cerca de doce leguas de la ciudad de León.

A la entrada de la hermosa ciudad de León, meta de nuestro viaje está su bella Catedral, construcción de considerable magnitud en forma de cruz, rodeada de casas y jardines. La gran belleza de estos jardines radica especialmente en la acertada selección de los sitios adecuados para ellos.

Cuando dimos la vuelta a la Catedral, cruzamos un puente de piedra sobre un cauce que ahora estaba seco, pero quizás en la estación lluviosa tenga alguna corriente. Las casas son de barro y encaladas exteriormente. Inmediatamente, el sargento se dirigió a la casa del Gobernador. Poco después un oficial me condujo a un espacioso apartamento donde el Gobernador, don Miguel Saravia, hizo su aparición.

El Gobernador se dirigió a mí con finos ademanes y las atenciones propias de un caballero y me pidió, en correcto inglés, que le explicara las desafortunadas circunstancias que me habían obligado a entrar al Puerto de San Juan.

Animado por la cortés manera con que el Gobernador me trataba le expliqué en forma rápida lo ocurrido en San Juan y hechos subsecuentes. El paquete de papeles y panfletos que tantos contratiempos y dificultades me habían ocasionado estaban en sus manos. Leyó y examinó cuidadosamente los papales en cuyo contenido figuraban entre otros, facturas de productos ingleses consignados a mí y cartas en inglés de mi familia. Me dirigí a Su Excelencia pidiéndole que observara la fecha de los documentos en su poder con lo cual claramente se demostraba que yo no podría haber estado presente en la captura de las embarcaciones, o en los crímenes que se me imputaban. El se convenció de mi inocencia y deploró el injusto proceder de los Comandantes que habían ordenado mi encarcelamiento. Terminada esta importante entrevista me dijo que podría regresar a San Juan por la misma ruta ordenando al mismo tiempo que me hospedaran en el Cuartel en el apartamento que ordinariamente está reservado a Oficiales.

El Cuartel era un edificio de un solo piso, con amplio patio central, en el cual se alojaban 200 hombres. El apartamento que me fué cedido tenía acceso a la calle.

En la noche recibí la agradable visita de un marinero inglés con quien departí sobre la proximidad del Lago de León al Mar del Sur y la facilidad de navegación que prestaba. Me relató historias de Bucaneros, que yo había oído muchas veces en mis recorridos.

En la mañana del siguiente día me dieron orden de presentarme ante el Gobernador, quien en esta ocasión estaba acompañado del Arzobispo y de "Don Alemán" como los españoles lo llamaban. "Don Alemán" era un comerciante de Bremen o Hamburgo que por muchos años había residido en León y por sus conocimientos de inglés lo usaban como intérprete.

En esta ocasión fui fuertemente interrogado acerca de los conocimientos que yo podría tener en relación con las fuerzas e intenciones del Partido Patriótico en el Mar Caribe, las relaciones de los Indios con los Ingleses, y otros asuntos similares. Mis conocimientos sobre esas cosas eran muy limitados y por consiguiente, no les pude informar nada. Por lo tanto el Gobernador me dijo que a los tres días quedaría en libertad y podría abandonar la ciudad de León. El "Alemán" había solicitado permiso al Gobernador para llevarme a su casa, pero éste no dijo nada al respecto. Tampoco dijo nada respecto a mi solicitud de un permiso para permanecer unos días más en León, para cuidar mi quebrantada salud. Para dar por terminada la sesión, el Gobernador se excusó ante mí una vez más por las injusticias de que había sido objeto.

Ya fuera de la residencia del Gobernador, agradecí al intérprete alemán sus finezas y le prometí visitarlo. El me recomendó que no era acertado demostrar mucha curiosidad por conocer la ciudad. Su casa era un amplio edificio donde se almacenaba abundante cantidad de cacao, índigo, zarzaparrilla, conchas de perlas, conchas de tortuga y otros tantos artículos nacionales y europeos. Me dijo que hacía aproximadamente ocho años se había establecido en el país y había hecho viajes a Manila, China, Bengala y que recientemente había regresado de un viaje a Europa.

Examiné gran variedad de conchas de tortuga que había comprado en 12 reales. La mayor parte eran livianas y oscuras, pero habían algunas finísimas, transparentes y al mismo tiempo pesadas. Algunos empleados estaban muy ocupados recibiendo gran cantidad de cacao que había llegado de Masaya a lomo de más de ochenta mulas. Mi amigo me mostró varias conchas de madreperlas de una colección que él mismo había hecho. Muchas de ellas habían sido traídas del Golfo de Fonseca y del Golfo de Nicoya y cambiadas por artículos europeos que él tenía en gran cantidad. Luego hice un recorrido por la ciudad. Las calles eran amplias y se cruzaban unas con otras formando ángulos rectos. Las casas eran grandes, pero ninguna tenía más de un piso; los frentes estaban encalados y las ventanas amplias y bajas, eran por verjas de hierro trabajadas artísticamente.

La ciudad y los suburbios, de acuerdo con las estimaciones de mi amigo alemán, constaba de trescientas casas y los habitantes, incluyendo a los indios, unos 14,000 aproximadamente. Esta ciudad es la segunda después de Guatemala. Pude ver ocho Iglesias sin tomar en cuenta la Catedral, y

**ORLANDO W. ROBERTS**

varios monasterios. Los mercados están provistos de abundantes productos como carnes de res, cerdo, pescado y aves y todas las clases de legumbres que se producen en la región. El clima era benigno aunque ocasionalmente hay tempestades y fuertes lluvias. Las personas que yo conocí acostumbran tomar al levantarse una taza de delicioso chocolate caliente o café fuerte con dos rebanadas de pan. A las ocho aproximadamente se desayunan con carnes de pescado o de aves, torta de huevo, tortilla, y pan de excelente calidad. A medio día toman sopa de carne con verduras, y después se sirven una taza de café fuerte. A continuación de la comida del medio día hacen su SIESTA la cual consiste en dormir un rato, para lo cual interrumpen las actividades quedando todo en una tranquilidad como de media noche. Aproximadamente a las nueve de la noche se sirve la cena. Las principales actividades parecen ser: comer, fumar y dormir. Las personas más importantes fuman tabaco que es producto sumamente apreciado en el lugar.

No tuve oportunidad de ver la vía pública, la que me dijeron es un agradable lugar situado a la entrada noroeste de la ciudad, lugar muy frecuentado por gente de toda clase en las frescas tardes.

El cuarto día de mi permanencia en la ciudad de León recibí orden del Gobernador de salir al siguiente día acompañado por las mismas personas con quienes llegué, advirtiéndome que quedaba en libertad y por lo tanto podría usar el tiempo que deseaba en mi viaje de regreso. Su Excelencia acompañó sus instrucciones con el obsequio de dos doblones. Le expresé mi agradecimiento por su pronta justicia y la cortesía que conmigo había usado. Mi amigo alemán también me obsequió algún dinero y ropa, y me dió una carta para que la dejara en el correo de Granada y otra para que la despachara a Europa por la vía de Jamaica.

En el cuartel encontré al Sargento, quien me dijo que deseaba salir de León antes del amanecer para llegar a Pueblo Nuevo temprano y nos pusimos de acuerdo en cuanto a la obtención de enseres necesarios para viajar en la forma más comfortable.